

Andrés Ortiz-Osés



POÉTICA SEN-TI-MENTAL

Poesía y aforística

Incluye CD con versos musicados
por Gontzal Mendibil

ARS POETICA

POÉTICA SENTI-MENTAL

Andrés Ortiz-Osés

POÉTICA SENTI-MENTAL



ARS  POETICA

Andrés Ortiz-Osés

POÉTICA SENTI-MENTAL

Poesía y aforística

Prólogo de
RUI BRANCO RIBEIRO

Versos musicados por
GONTZAL MENDIBIL

colección
| ARS NOVA |



Poética senti-mental

Andrés Ortiz-Osés

Colección: ARS NOVA

Dirección editorial: Ilia Galán

Prólogo: Rui Branco Ribeiro

CD versos musicados: Gontzal Mendibil

© 2018 Andrés Ortiz-Osés

© 2018 Gontzal Mendibil (de la música)

© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editorial]

Palacio Valdés, 3-5, 1º C

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 701 911

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: julio, 2018

ISBN: 978-84-949124-0-5

Depósito Legal: AS 02231-2018

Impreso en España

Impreso por MQL

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO POÉTICA SENTI-MENTAL

por Rui Branco Ribeiro, U.E. (Bruselas)

Poetare aude: atrévete a poetizar

A. ORTIZ-OSÉS

La poesía no es cosa del espíritu puro ni tampoco del materialismo impuro. La poesía es asunto anímico, y por tanto trasunto del alma, poética senti-mental. Aquí se inscriben exactamente los poemas de Andrés Ortiz-Osés, filósofo y antropólogo, aforista y poeta del sentido. Pero también músico fracasado y, por tanto, escarmentado de la pura consonancia de una existencia nunca exenta de disonancia.

Lo primero que aparece en la poesía ortiz-osesiana es la obsesión del sentido, la búsqueda sinuosa del sentido a través del laberinto de lo sentido. Pero lo sentido ofrece sentido y sinsentido, de ahí la lucha del poeta con su ángel y su demonio, entre el cielo y el inframundo, entre el ánimo y el

desánimo. Definitivamente esta es una poesía del ánima, la cual simboliza la sensibilidad interior, la sutileza y la afec-
ción.

Atreverse a poetizar es para Andrés Ortiz-Osés atreverse a simbolizar. Lo cual significa atreverse a asumir y utilizar la inmanencia, a abrirla y trascenderla sin escapismos innecesarios, coimplicando el lodo como materia insignificante y sin embargo significativa o consignificante. El lodo es el lado más oscuro de la vida, la sombra que retroproyecta nuestra existencia, la materia prima a configurar y recrear por el hombre embarrado de un modo proyectivo.

La poesía es así un proyecto o proyección, pero a partir de la propia introyección de lo real. Nuestro poeta filosófico o filósofo poético habla en su autointerpretación de «poesía intramoderna», una poesía efecto del cruce entre lo clásico y lo posmoderno, entre lo intelectual y lo sensual, entre lo vital y lo existencial. El poeta se desdobra entonces de metapoeta, y el sentido es también unamunianamente un inteligidor.

A través de esta obra bella e intrigante, transversal y oblicua, la poemática intersecta con la aforística, señalando así la complicidad entre el verso y el aforismo. Ambos son lenguajes sucintos o ceñidos, pero no ceñudos, pregnantes o preñados de sentido, abreviaturas de la realidad sobrevivi-

da, escorzos de un mundo exorcizado lingüísticamente. El lenguaje ortiz-osesiano dice articulación y artilugio, apalabramiento y sedimento, dicción y condición del ser aquí simbolizado axiológicamente.

La diferencia estriba en que el aforismo es cortante, junto al poema que resulta (re)sonante. Cortante el aforismo por cuanto recortado del árbol de la vida, desgajado. Sonante la poesía, pero no necesariamente consonante, sino también asonante. Diríamos con nuestro escritor que el aforismo es poesía en prosa, secante y astringente, mientras que la poesía es el aforismo en verso, húmedo y lascivo. Helos aquí reunidos pero no revueltos.

AUTOPRESENTACIÓN: POESÍA Y FILOSOFÍA

En nuestra obra colectiva *Poesía y Filosofía*, editada por Calambur de Madrid, he concebido la poesía como la «contención» del tiempo en un espacio simbólico-musical, así pues, como tiempo revertido en «tempo». En donde la visión fluente de lo real revierte en su revisión confluente a través de su audición interior. La poesía es así decurso y recurso, visión y audición, lo sentido y el sentido, cuerpo o letra exterior y música o alma interior.

Ya en el siglo III el poeta chino Lu-Ji en su famoso *Proso-poema* describió la poesía como la intersección entre la tierra y el cielo, la luna y el sol, el significado objetivo o real y el sentido subjetivo o surreal. Por su parte, el joven García Lor-

ca entiende la poesía como la sublimación de lo sentido en el sentido, la trasfiguración del significado en significación humana, pudiéndose hablar de transsignificación.

Finalmente nuestro A. Machado interpreta la poesía como el cuento existencial que canta la palabra esencial, o sea, como la intuición del ser que deviene, es decir, como metafísica existencial. Esta contuición del cuento y el canto la poetiza nuestro poeta así:

Da doble luz a tu verso
para leído de frente
y al sesgo.

Leído de frente el verso es terso e intencional, pero releído al ensesgo u oblicuamente el verso es tenso e intensional. Ello se debe a que la poesía revierte el sentido contable en sentido cantable, ya que la prosa es el relato-rito y el verso su relación recursiva en el/la mar como ámbito del destino existencial. Por eso Marianne Moore pudo hablar de la poesía como el posible espacio para lo genuino, aunque a menudo oscile entre lo genuino y lo cursi.

Así pues, la clave poética estaría en la reversión del significado en sentido, así como del sentido en sentido sonante. Se trata sin duda de un sentido existencial que, como mues-

tra el recorrido de J. Manrique a M. Houellebecq, coimplica la vida y la muerte, el tiempo lineal y el espacio redondo o rotundo.

Si como quiere Heidegger el lenguaje es la casa del ser, el verso es el reverso de la casa del ser, su recámara humana. El lenguaje poético sería la casa del ser apalabrado por el hombre, la casa desvencijada del propio hombre a la intemperie, el canto humano del ser transhumano. Ya lo dijo a su modo y manera Pablo Neruda cuando adujo poéticamente:

Porque tú cantas
saben que existe el mar
y que el mar canta.

Mientras que el discurso filosófico es una exposición en pro de una comprensión del sentido, la poesía es un recurso en pro de una composición o poema del sentido. Por su parte, la aforística es pura condensación y contención del logos del lenguaje. Finalmente, la ciencia es un discurso analítico en favor de la explicación racional de lo real, mientras que la religión es un recurso sintético en favor de la implicación trascendental del ser de lo real.

De esta guisa, la poesía muestra el sentido que la filosofía trata de demostrar: mostración intuitiva y relacional frente a

la demostración conceptual o racional. Y es que se hace filosofía cuando nos extraña el mundo, pero se hace poesía cuando nos extrañamos de nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Ortiz-Osés, *Poética del sentido*, Libros del Innombrable, Zaragoza 2016.
- L. Beltrán, A. Ortiz-Osés, J.L. Rodríguez y F. Romo, *Poesía y Filosofía*, Calambur, Madrid 2015.

INTROITO

YAZGO

Testigo soy
del padecer del día.
Un ave carroñera
me vigila
desde un árbol caído
sobre el agua.
En su espesura el tiempo
se apenumbra
bajo el crisol del sol.
Recuerdo mis estancias
recorro mis distancias
sentado en este muelle
del destino.

Mi destino está inscrito
por el ave en vigilia
cual vigía
y en las aguas que siguen
su percurso
hacia el mar
profunda eternidad.

Acá vivo
allá muero
entretanto aquí yazgo:
me yergo como puedo.

El muelle se vacía
el ave ya dormita
y las aguas escancian
su tremura.

Me queda un breve trecho
hasta alcanzar el piélago
y la aurora.

Me queda plantar pecho
al destino que ronda
sin despecho.

Me queda aún el derecho
de descansar deshecho
y rehecho.

Testigo soy
del renquear del día.

AGUAS ANEGADAS

*No necesito creer en Dios
para amar al Dios-amor:
AOO*

Las aguas anegadas
el río se desborda
árboles inundados
palomas al acecho
el agua que se escancia
entre el puente de piedra
y el puente de hierro
mientras escribo al raso
mientras escribo lacio
mientras escribo en seco.

Un ave ignominiosa me visita
el sol se cuela entre la hojarasca
la gente pasa paseando leve
algún perro extraña la corriente
en mi soliloquio estoy yo solo
si bien acompañado por los patos
que patinan raudos por su pista

con un viento que menea su cola
en claro movimiento de lascivia.

He venido a desaguar mi tristeza
he venido a aventar mi nostalgia
he venido a verter melopea.

Melopea que en griego es un canto
el canto rodado del río amarillo
melopea que en mi es un recuerdo
melopea que en ti es un encanto.

Bajo el puente me alojo
de la tierra me alejo
para albergar mi sino
para pensar tu exilio
para explorar mi espacio
para encontrar tu tiempo.

En este mismo instante yo me asiento
en este mismo instante yo te siento
en este mismo instante me resiento
de haber nacido barro
siquiera salpicado de un espíritu

siquiera animado por un alma
siquiera anegado por las aguas
que portan mis deseos
más allá de mí mismo
más allá de ti mismo
donde el tiempo fluvial se detiene
en la marisma que es nuestra eternidad:
allí donde mis aguas tan dulzonas
reciben la salmuera de tu amor
la salazón de nuestro amor fundido
la fundición del amor anegado.

NOCHE CLARA

*Hay en mí algo extraño
que me extraña:
AOO*

Era una noche clara
de claridad difusa
de caridad infusa
de infinita ternura
de estupor enjugado.

Era una noche clara y no dormía
dormitaba mi alma entre arreboles
se blandaba mi cuerpo entre algodones
se blandía mi espíritu en destellos.

Era una noche clara y yo callaba
estando aún mi casa alborotada
me despertaba el gozo
me despertaba el aura
me atormentaba el viento
me atormentaba el cielo.

Me deslicé en silencio

me deslizaron dentro
donde la llama ardía
de amor incombustible
de amor incorruptible.

Era una noche clara
de amores insuflada
subí por la espesura
premura inusitada
hasta alcanzar la cima
de la montaña alada.
Allí busqué refugio
allí encontré cobijo
allí comí comida
allí bebí bebida
allí repuse el cuerpo
allí desposé el alma.

Era una noche clara
de infinita nostalgia
alumbrada por fuego
inconsútil y libre
aireada de aromas

incendiada de amores.
Trasfiguró mi espíritu
aquella mansión pura
trasfiguró mi cuerpo
aquella hermosura
trasfiguró mi alma
aquella diafanía.

Allí me suspendía
allí me mantenía
inconsciente y despierto
mi amor así crecía
contemplando el Amor
reclinado en su pecho
abrasado en su lecho.

El amante y amado
configuraban uno
uno y otro diverso
uno y otro lo mismo
uno y otro misterio.

Era la noche clara
del amante y la amada

el uno en el otro incorporado
el uno en el otro ensimismado.

Era una noche clara
tan clara que aclaróme
el sentido de vida
y el sentido de muerte:
ambas tienen por suerte
el amor que es perenne
el amor inmanente
que es amor trascendente.